

Los profesores y los directores son la joya del sistema educativo

Olga R. Sanmartín

Redactora de Nacional de *El Mundo*

Recibido: 22 abril 2014

Aceptado: 28 abril 2014

RESUMEN: En lo educativo, España ocupa dentro de los países de nuestro entorno uno de los últimos puestos. Esto es lo que se afirma en el último Informe Pisa. ¿Cómo salir de esta situación? ¿Qué hacer para que nuestro sistema escolar y educativo no siga suspendiendo? En opinión del Presidente del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid, Gabriel Fernández Rojas hacer con inteligencia y método todo lo que se pueda para reducir el fracaso escolar. Una acción social y política que pasar por tener los mejores profesores y directores posibles, propiciar la autonomía de los centros, lograr y sacar adelante el mayor número de alumnos de excelencia y mejorar nuestro nivel en el aprendizaje del inglés.

PALABRAS CLAVE: Informe PISA, reforma educativa, fracaso escolar, profesores y directores, alumnos de excelencia e inglés.

Los últimos resultados del Informe PISA han vuelto a dejar en evidencia que el sistema educativo español necesita de una vez por todas un debate serio y constructivo, alejado de los recurrentes enfrentamientos políticos, para entender en qué estamos fallando y actuar en consecuencia con el fin de situarnos al mismo nivel que otros países de nuestro entorno. Gabriel Fernández Rojas, presidente del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid, ha dado algunas pistas, durante su participación este mes de abril en el Foro

Arrupe, del Centro de Reflexión Alberto Hurtado de Madrid, que pueden servir para ponernos un poco más de acuerdo con el fin de alcanzar objetivos comunes.

La receta que propone Fernández Rojas, la fórmula mágica para conseguir una escuela de éxito, se compone de un 30% de buenos docentes y de un 25% de personal directivo implicado y solvente. «Los profesores y los directores son la joya de la corona del sistema educativo», asegura el que fuera viceconsejero de Inmigración de la Co-

munidad de Madrid. Los demás ingredientes que garantizan buenos resultados son, en su opinión, tener unos centros autónomos; recompensar la excelencia; fomentar el buen conocimiento de las lenguas extranjeras; evaluar los resultados de una forma uniforme en todo el país y en todos los centros; reforzar la autoridad del profesor; ensalzar la Formación Profesional, y dar libertad a las familias para elegir el centro educativo.

Estas cuestiones están en sintonía con el modelo educativo vigente en la Comunidad de Madrid, que ha obtenido muy buenos resultados en la última edición del Informe PISA, incluso superiores a los de la media de la Unión Europea (UE). También van en la línea con lo que propone la Ley Orgánica para la Mejora Educativa (LOMCE), la sexta ley educativa en democracia, que fue aprobada el pasado mes de diciembre en las Cortes con la mayoría absoluta del Partido Popular y el 'no' de toda la oposición.

Sorprende que en la LOMCE no se haya tratado apenas nada relacionado con los profesores, el elemento esencial del sistema educativo, más allá de reconocerles por fin la categoría de autoridad pública. El Gobierno quiere recoger todo lo relacionado con este ámbito en un futuro Estatuto de la Función Pública Docente que está pre-

parando en la actualidad, pero la mayoría de los expertos considera que una ley educativa que no cuenta con los profesores es una ley que se queda coja.

¿Y la familia? ¿Cómo condiciona a la hora de mejorar la calidad? «No es muy condicionante», responde el presidente del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid. «En la UE influye en más del 50%, pero en España sólo el 17 ó 18%, el porcentaje más bajo de todos los países. Condiciona mucho más la relación del docente con el alumno».

Pero vayamos por partes. Antes de entrar en el detalle de todas las herramientas consideradas «fundamentales» para mejorar la calidad educativa, Fernández Rojas se adentra en una descripción del estado en que se encuentra el sistema actual. ¿Cómo estamos?

El panorama no es nada alentador. En primer lugar, porque en España tenemos una tasa de abandono escolar temprano del 23,5%. Esto significa que casi uno de cada cuatro jóvenes de entre 18 y 24 años se encuentra en este momento fuera del sistema educativo. En la Comunidad de Madrid son algo menos: uno de cada cinco. En la UE, este porcentaje es del 13,5% y el objetivo europeo es que, de aquí a 2020, se reduzca en todos los estados comunitarios hasta

por lo menos el 10%. «El gran reto que tiene la sociedad española es luchar para disminuir el abandono escolar temprano», considera Fernández Rojas, que advierte de que, «a lo sumo, lo tolerable en una sociedad desarrollada sería una tasa del 10%».

El abandono escolar temprano se ha reducido en los últimos años debido a que la crisis y la falta de oportunidades laborales han conseguido retener a los jóvenes algún tiempo en las aulas. Pero todavía nuestros índices son elevadísimos. Y existe, además, un segundo gran problema: el fracaso escolar. El 34% de las personas de entre 24 y 34 años no ha finalizado con éxito la enseñanza secundaria postobligatoria y se encuentra fuera del sistema educativo. Este porcentaje es del 16% en la UE y del 24% en la Comunidad de Madrid.

«Es un drama contar con tantas personas fuera del sistema», lamenta el presidente del máximo órgano representativo del mundo educativo en la Comunidad de Madrid, que recuerda también el elevado número de jóvenes que ni estudian ni trabajan, los llamados 'ninis', un fenómeno que alcanza ya el 20,3% en nuestro país y que supone para las arcas públicas el coste del 1,4% del Producto Interior Bruto (PIB), en torno a 16 millones de euros anuales.

Fernández Rojas insiste en la «paradoja» de que España sea el país europeo con el «nivel superior» de abandono y de fracaso escolar y con el «nivel inferior» de resultados educativos favorables, al mismo tiempo que el gasto público que se invierte en educación es un 20% que la media de la UE, según refleja el informe 'Education at a Glance' de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

«Algo no nos está cuadrando», apunta. «Tenemos que tener inteligencia para saber qué parte del rompecabezas hay que cambiar, especialmente en una situación de crisis económica como ésta».

Este experto cree con pesimismo que «el mundo laboral es un océano que cada vez tiene menos agua», en el que cada vez hay menos oportunidades para las personas que no hayan logrado acabar la secundaria obligatoria. Sólo el 33% del empleo en España está reservado a los trabajadores de muy baja cualificación. Y, además, alguien inmerso en una situación de abandono o fracaso escolar tiene tres veces más probabilidades de «sufrir el flagelo del paro».

Ante esto, soluciones. Porque, como dice Fernández Rojas, «todos los ciudadanos son conscientes de que el 85% de las diferencias de

desarrollo dependen del nivel de consolidación de la sociedad y de la economía del conocimiento, y de ahí la trascendencia que tiene el acierto en el diagnóstico».

El director del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid parafrasea a George Steiner al afirmar que «el campo de batalla para derrotar la ignorancia y permitir mejores niveles de vida se encuentra en primaria y en secundaria, y no en la universidad, donde ya es demasiado tarde».

Por eso, y sobre todo en estas etapas, son «absolutamente imprescindibles los profesores y los directores». Fernández Rojas recuerda que, según el informe Hattie (2003), el profesor determina al menos el 30% del éxito del proceso educativo. «Ningún factor individualmente considerado es tan decisivo en el éxito de la educación», recalca.

El informe Rockott (2004) dice también que hasta el 23% de la diferencias de rendimiento entre los alumnos dependen del docente. Por su parte, el trabajo que publicaron Sanders y Rivers en 1996 asegura que los estudiantes con maestros excelentes progresaron tres veces más rápido que los que tenían profesores menos cualificados. Y el informe McKinsey (2007) concluye que el impacto en la cali-

dad de los profesores puede ser seis veces mayor al impacto por reducción del número de alumnos por aula.

En todos estos estudios se basa el presidente del Consejo Escolar para afirmar que «el sistema educativo debe atraer y seducir a los mejores profesionales». «Es muy importante, sobre todo porque sabemos que cerca de 200.000 docentes se estarán jubilando en los próximos años, lo que significa que una tercera parte de los profesores en el conjunto nacional dejarán de estar en activo».

Y, después de los profesores, los directores. Según Fernández Rojas, un 25% del resultado de los alumnos depende de ellos. «Gran parte de las reformas que han sido objeto de debate y discusión en torno a la LOMCE tienen un propósito muy claro: reforzar el papel de los profesores y directivos», explica.

¿Hay más herramientas de éxito? Sí, por lo menos cuatro esenciales. La primera es la autonomía de los centros, que recoge claramente la LOMCE. Esto significa, por ejemplo, que si un colegio quiere dar más horas de lo habitual de Matemáticas o especializarse en un área concreta, como las Artes, podrá hacerlo. La Comunidad de Madrid tiene un proyecto en el

que participan 290 centros públicos y privados con un currículo propio.

Esa autonomía, no obstante, tiene que estar supervisada. Y ahí es donde entran las evaluaciones externas, las antiguas reválidas, que garantizan un mínimo de conocimientos homogéneo en todas las comunidades autónomas y en todos los colegios. Son la segunda herramienta de calidad, según Fernández Rojas. «Sólo el hecho de contar con ellas supone mejorar el nivel de formación de los alumnos en lo equivalente a un curso académico convencional».

La tercera herramienta es fomentar la excelencia, porque otros de los problemas que tiene España es que sólo el 8% de sus alumnos son excelentes, frente al 13% de la UE. «Tenemos una crisis inasumible en cuanto a alumnos excelentes, esa franja de la población creativa que procura profundos avances en el arte y las ciencias», explica Fernández Rojas. Nuestro sistema lo componen en su gran parte un conjunto de alumnos normales, que no lo hacen ni muy bien ni muy mal, y de unas pequeñas proporciones de alumnos sobresalientes y de alumnos rezagados.

En la Comunidad de Madrid intentan solventar este problema mediante la recompensa al esfuer-

zo (premios extraordinarios por las buenas notas) y mediante un centro concreto –el Instituto San Mateo– en el que sólo entran los mejores, una idea parecida a los ‘gymnasium’ alemanes o a los liceos de excelencia franceses.

«Hay que apoyar la diversidad en los centros, pero no hay que desconocer la realidad de los alumnos excelentes. Muchos de ellos se pierden en la desesperación y, al final, pasan a ser alumnos rezagados, porque quieren un reto superior y no lo consiguen», advierte Fernández Rojas.

La cuarta herramienta de calidad es un fortalecimiento de las competencias en lenguas extranjeras, fundamentalmente el inglés. Según el Estudio Europeo de Competencia Lingüística 2012, los alumnos españoles están en los últimos puestos de todos los países de la UE, especialmente en comprensión oral, donde se sitúan por detrás de los griegos, los portugueses y los polacos, y sólo por delante de los franceses.

Una de las participantes en el Foro Arrupe planteó que quizá el bilingüismo en la Comunidad de Madrid se esté llevando demasiado lejos, por ejemplo, en la asignatura de ‘Science’ (Ciencias), en donde los alumnos aprenden los nombres de las plantas o de las

partes del cuerpo humano en inglés, pero ocurre que en algunos casos no saben decirlos después en español. Carmen Aguilera, secretaria del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid, que estuvo a cargo del programa de bilingüismo en esta región, respondió que, «en el proceso de aprendizaje, no importa en qué lengua se aprenda, lo importante es aprender», y argumentó que los alumnos de los colegios bilingües obtienen «un nivel superior al del resto de los colegios» y «rinden más».

En el debate posterior a la charla de Fernández Rojas se abordaron algunos de los temas más candentes de la actualidad educativa, aunque quizá se puso todo el énfasis en mejorar los resultados y se

echó en falta que apenas se hablara de los alumnos con necesidades especiales, que lo tienen más difícil que nunca por la situación de recortes que ha provocado la crisis.

Una profesora que trabaja en un colegio del Puente de Vallecas (Madrid) explicó que «no es lo mismo ser un buen profesor en determinados contextos que en otros», como el suyo, donde casi hace falta «ser un superhéroe» y se dan por satisfechos si los críos logran terminar 4.º de la ESO. Y de ahí la imperfección de pruebas como PISA, que miden los resultados en bruto y presentan los datos en frío, sin tener en cuenta la particularidad de cada centro y los esfuerzos que hace día a día para conseguir que los chicos no cuelguen los libros. ■